

Tenemos la certeza de que Dios terminará y perfeccionará la "buena obra" que comenzó en nosotros, de gloria en gloria.

Fil. 1: 3-6

2 Cor. 3: 18

Así como Pablo participaba de los sufrimientos de Cristo (Fil. 3:10), los filipenses "participaban" (griego *synkoinōneō*) de los sufrimientos de Pablo y apoyaban económicamente su ministerio (Fil. 4:14, 15). Esta reciprocidad, que existió "desde el primer día hasta ahora" (Fil. 1:5), lo motivó a agradecer a Dios por ellos y a orar por ellos "con gozo" (Fil. 1:4). **Lección del domingo.**

Pablo veía a sus guardias romanos como potenciales ciudadanos del Reino de Dios. También vio que su encarcelamiento animaba a otros a ser más activos y a estar más decididos a difundir el evangelio, a hablar con valentía en nombre de Cristo sin temor a las consecuencias. Aunque resulte inconcebible, algunos pensaron que el encarcelamiento de Pablo significaría más atención para ellos y su propia predicación del evangelio. **Lección del martes.**

Como oportunidades para fortalecer la iglesia por medio de la oración, y para el avance del evangelio, sin importar las malas intenciones de algunos. **Fil. 1: 9-18**

RAZONES PARA AGRADECER Y ORAR

www.cristoweb.com

"Estoy seguro: el que empezó en ustedes la buena obra, la irá perfeccionando hasta el día de Jesucristo" (Fil. 1:6).



APLICACIÓN PERSONAL

¿Quieres que Dios abra puertas en tu camino para proclamar el evangelio?

¿Qué garantía tenemos sobre nuestra santificación?

¿Cuáles son las fuentes para conocer la voluntad de Dios?

Fortalecidos en Cristo

¿Cómo debemos interpretar las dificultades y la prisión de Pablo?

¿Qué dones produce el evangelio verdadero en el creyente?

La Biblia, el Espíritu de Profecía, la providencia divina y la voz del Espíritu Santo.

Col. 1: 9;
Sal. 119: 105
Ap. 19: 10
Col. 4: 3
Isa. 30: 21

La voluntad y la conducción de Dios pueden conocerse a través de circunstancias providenciales, al pedirle que abra o cierre puertas (Col. 4:3). **Lección del jueves.**

La fe y el amor no sólo reciben de la esperanza su poder estimulante, sino que la esperanza es también su meta. Los colosenses habían escuchado el mensaje de la redención, y la esperanza había nacido en su corazón. Esa esperanza era la fuerza motriz en su experiencia cristiana y en la filosofía de su vida. De ese modo la esperanza precede a la fe. Como Dios forjó el plan de salvación, es posible que haya esperanza para el hombre caído. **Comentario bíblico adventista, Col. 1: 5.**

Produce fe en Cristo Jesús, amor por todos los creyentes (y por los no creyentes también) y la esperanza del Cielo. **Col. 1: 3-6**

